



ESPAÑA

**INTERVENCIÓN DEL
PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE ESPAÑA
D. JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO**

**EN LA SESIÓN PLENARIA DE ALTO NIVEL DE LA
ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS
SOBRE LOS OBJETIVOS DEL MILENIO**

Nueva York, 20 de septiembre de 2010

(cotejar con intervención definitiva)

Señoras y señores

Volvemos a Nueva York, a Naciones Unidas, diez años después de la Declaración del Milenio, dos después de la última revisión de los Objetivos del Milenio, y cuando quedan sólo cinco para cumplir los compromisos que se hicieron aquí mismo en el año 2000. Los compromisos de los países en desarrollo de movilizarse para reducir la pobreza en sus distintas vertientes, los compromisos de los países desarrollados de apoyar a los países en desarrollo, en esta iniciativa sin precedentes que son los Objetivos del Milenio.

A pesar del escepticismo con el que algunos contemplaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio, éstos han resultado ser un poderoso factor movilizador de la acción de la comunidad internacional en favor del desarrollo.

Los resultados confirman que, cuando los países lideran su proceso de desarrollo, y enfocan sus esfuerzos en la lucha contra la pobreza, se avanza.

Cuando la participación de todos los actores sociales, económicos y políticos, se suma a los esfuerzos de los Gobiernos; cuando se presta atención a la voz de los más desfavorecidos, se avanza, siempre se avanza, aunque no sea con la rapidez deseada.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son, sin duda, un fin en sí mismos.

Pero, para alcanzarlos, debemos inexorablemente vincularlos al modelo de desarrollo propio de cada país e integrarlos en las políticas públicas que de él se deriven.

No deben quedar aislados de la estrategia definida por cada país para promover su desarrollo. Porque el liderazgo de estos países y la participación activa de su sociedad civil resulta fundamental para avanzar en el cumplimiento de los Objetivos.

También los resultados confirman que, cuando la Comunidad internacional cumple su compromiso político y financiero, un esfuerzos y actúa de manera coordinada para acompañar los procesos de desarrollo de estos países, es posible acelerar el paso.

Ésas son, lo sabemos desde hace tiempo, las ventajas del multilateralismo.

Desde la última Cumbre del Milenio, hemos conseguido logros importantes.

Pero las últimas cifras e informes exigen que redoblemos nuestros esfuerzos, especialmente en algunas regiones como el África Subsahariana.

Los medios de comunicación han llamado nuestra atención en estas últimas semanas sobre la subida del precio de los cereales y la perspectiva de una nueva crisis alimentaria.

El hambre en todas sus facetas es, sin duda, la manifestación más extrema de la privación humana.

Pero hay otras.

Sigue habiendo en nuestro planeta demasiada gente sumida en la pobreza y sin acceso a los servicios sociales básicos de salud y educación.

Pese a los avances, la discriminación por razón de género aún perdura. Son mujeres y niñas quienes sufren los efectos más devastadores del hambre y la pobreza, dos tercios de las personas analfabetas son mujeres y está aumentando su proporción entre las personas afectadas por el VIH.

Todavía queda mucho por hacer para alcanzar la igualdad de género.

Y todavía queda mucho también para contener el deterioro medioambiental y el cambio climático.

Hoy, en el cumplimiento de la promesa que nos une, adoptamos formalmente el Documento Final de esta Reunión Plenaria de Alto Nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En este momento, quisiera expresar mi satisfacción por este hecho y agradecer al Secretario General de las Naciones Unidas la labor desempeñada en la preparación de este Documento, y muy especialmente en el diseño de su Programa de Acción, que ofrece un claro itinerario a seguir para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015. Su liderazgo habrá de contar con la colaboración de todos.

Señoras y señores,

Hemos tenido que hacer frente en estos últimos meses a la situación económica más difícil de las últimas décadas, no sólo para las economías más avanzadas; también, y de manera más acusada, para los países en desarrollo.

Porque, si bien la limitada integración de sus sistemas financieros en el sistema financiero internacional ha evitado el contagio directo de la crisis financiera en sus economías, han sufrido el impacto indirecto derivado de las restricciones de crédito ante el aumento global de la aversión al riesgo y de la desaceleración económica mundial.

La drástica disminución de las exportaciones y la reducción de los flujos de capital privado y remesas hacia estos países, han provocado una desaceleración del crecimiento y un deterioro de su mercado de trabajo, ya de por sí precario y vulnerable.

Según el Banco Mundial, un punto menos de crecimiento económico en las economías en desarrollo puede traducirse en 20 millones de personas más viviendo en condiciones de pobreza. Según sus últimas estimaciones, 2010 podría acabar con 64 millones de personas más sumidas en la pobreza extrema.

Señoras y señores,

El actual escenario de crisis económica nos ha llevado a tomar decisiones difíciles en nuestros países con el fin de retomar la senda de crecimiento económico.

En el caso de España, estos ajustes también han afectado temporalmente a la Ayuda Oficial al Desarrollo.

Un recorte que, en 2010, no obstante, apenas llegará al 6% del total de la ayuda presupuestada, pero que -soy consciente- ha frenado el avance de nuestros compromisos en la lucha contra el hambre y la pobreza.

Unos compromisos que nos han llevado -permítanme que lo recuerde- a más que duplicar el volumen de ayuda en los últimos seis años.

Unos compromisos que, además de convertirse en una seña de identidad del Gobierno de España, nos han situado como país de referencia a nivel mundial.

Así ha sido, y no sólo por el aumento de las contribuciones financieras sino por nuestras aportaciones a iniciativas relevantes.

Me refiero a la reforma del Sistema de Naciones Unidas materializado en la creación de la Ventanilla Una Sola ONU, dentro del Fondo para el Logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que financia España; a la Iniciativa contra el Hambre y la Pobreza; a la Reunión de alto nivel sobre Seguridad Alimentaria que celebramos el pasado año en Madrid; al Fondo de Agua y Saneamiento; o a la creación del Fondo UNIFEM para la Igualdad de Género, entre otras.

Unos compromisos que tengo intención de mantener hasta alcanzar el objetivo del 0,7% del PIB, para 2015.

Señoras y señores,

No podemos permitir que la actual crisis económica y financiera sirva de pretexto para abdicar en el futuro de nuestras responsabilidades con los países en desarrollo en materia de lucha contra el hambre y la pobreza.

En el Milenio en que estamos, en el siglo que acaba de iniciar sus pasos, nos enfrentamos al reto no sólo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, también al del cambio climático, al de la erradicación completa de la pobreza y al de la financiación de los bienes públicos globales.

Es evidente que, para afrontarlos, la ayuda tradicional no es suficiente.

Necesitamos otro esfuerzo para buscar fuentes innovadoras de financiación al desarrollo, nuevas vías proveedoras de recursos que no sean tan vulnerables como lo son los presupuestos nacionales de los países desarrollados, ante situaciones de crisis como la que estamos viviendo hoy en día.

En este ámbito, España trabajó intensamente durante su Presidencia europea para avanzar en la lucha contra la evasión fiscal y los paraísos fiscales, principal obstáculo para la movilización de recursos domésticos en los países en desarrollo.

Esta cuestión debería ser una de las principales prioridades en todos los foros internacionales competentes en la materia: Naciones Unidas, OCDE y el G-20. Así lo hemos propuesto.

Pero hoy, más que nunca, ha llegado el momento de articular nuevos instrumentos.

Sabemos que la brecha de financiación para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y financiar la lucha contra el cambio climático está en torno a los 300.000 millones de dólares anuales.

Si queremos una gobernanza global efectiva, si queremos responsabilidad compartida frente a desafíos globales, como el de la lucha contra la pobreza, necesitamos también un sistema de ingresos globales.

En este sentido, manifiesto mi apoyo al establecimiento de una tasa sobre las transacciones financieras, que fíe su potencial de recaudación más a su extensión que a su intensidad, que se adopte con un amplio respaldo internacional y que se integre en el marco global de reforma del sistema financiero que promueve el G20.

Sabemos que, con él, podremos reducir significativamente la brecha a la que acabo de aludir, y lograr nuestros objetivos en la lucha contra el cambio climático y la pobreza.

Esto, queridos amigos y amigas, sí puede marcar la diferencia para avanzar hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esto sí puede ayudarnos a mantener nuestra credibilidad después de tantas promesas.

Es hora de que los líderes políticos que hoy nos reunimos asumamos la responsabilidad que nos corresponde y superemos las inercias.

Aunque no sea fácil de articular, es técnica y legalmente posible plantear nuevas vías adicionales de financiación. España está dispuesta a dar los pasos políticos necesarios, junto con otros miembros de la comunidad internacional, para hacerlo.

Además de implantar nuevas fuentes de financiación, que efectivamente contribuyan a promover el desarrollo en los países más pobres, debemos avanzar en la construcción de un orden económico global más justo para todos.

Y para ello se requiere que el nuevo sistema de gobernanza económica mundial tome en consideración, en los procesos de adopción de decisiones, a los nuevos actores en el escenario internacional.

El marco en el que hay que abrir esta nueva frontera es también el del G20.

Desde el Tratado de Maastricht, todos los países miembros de la Unión Europea estamos comprometidos con el hecho de que "todas nuestras políticas contribuyan al desarrollo". Es hora de ser plenamente consecuentes con este propósito. Plenamente consecuentes, y eficaces también. Plenamente consecuentes y eficaces en relación con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los demás compromisos internacionales que hemos asumido en los últimos años.

Señoras y señores.

Concluyo ya. Los tiempos no son fáciles y la actual crisis puede poner en peligro los avances alcanzados durante los últimos años en materia de reducción de la pobreza.

La coyuntura actual nos exige ser más eficaces y más coherentes, en nuestras políticas de desarrollo.

Por ello, ha llegado la hora de implantar nuevos mecanismos financieros, innovadores, capaces de movilizar recursos adicionales a la ayuda, así como de mejorar la coordinación con el sector privado y la sociedad civil.

A tan sólo cinco años del plazo fijado para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, no podemos permitir que esta Cumbre sea una más.

Si queremos acelerar el logro de los Objetivos de desarrollo, debemos unir esfuerzos y trabajar sin descanso en el camino que el Programa de Acción que hoy adoptamos nos marca.

Sólo así cumpliremos nuestras promesas. Sólo así conseguiremos que 2015 sea efectivamente el año en que la Comunidad internacional dio un paso definitivo en la erradicación la pobreza a nivel mundial.

Muchas gracias.